

wonderful
life

JOSÉ LUIS PARODI
Y EL TIPO



a Kabul

José Luis Parodi, el pintor en su porfía

El Museo Nacional de Artes Visuales alberga la colección de arte nacional más importante del país y es, a su vez, la gran pinacoteca con que cuenta nuestro medio para disfrute de todos los ciudadanos que la visitan.

El MNAV es un lugar de referencia, donde pueden abordarse las diferentes *historias del arte uruguayo*, que algunos insisten en que sea una sola, perdiendo así toda su riqueza y diversidad.

José Luis Parodi es un pintor poco conocido entre el público aficionado al arte e incluso entre sus colegas, y son realmente escasísimas las oportunidades de contemplar su obra, pese a su calidad pictórica. No nos parecía justo ni para él ni para todos nosotros que esta situación se mantuviera y decidimos invitarlo al MNAV a exponer una selección de sus pinturas con la curaduría de Melisa Machado.

Parodi y el tipo —su álter ego— nos enredan permanentemente en sus monólogos que refieren constantemente al *hacer* artístico y a la historia del arte, trasladándonos a la superficie de sus pinturas donde la porfía pasa por resistir en la consecución de la obra por un lado y en el acto mismo de pintar por el otro. El arte como resistencia y como camino de ida, solamente de ida.

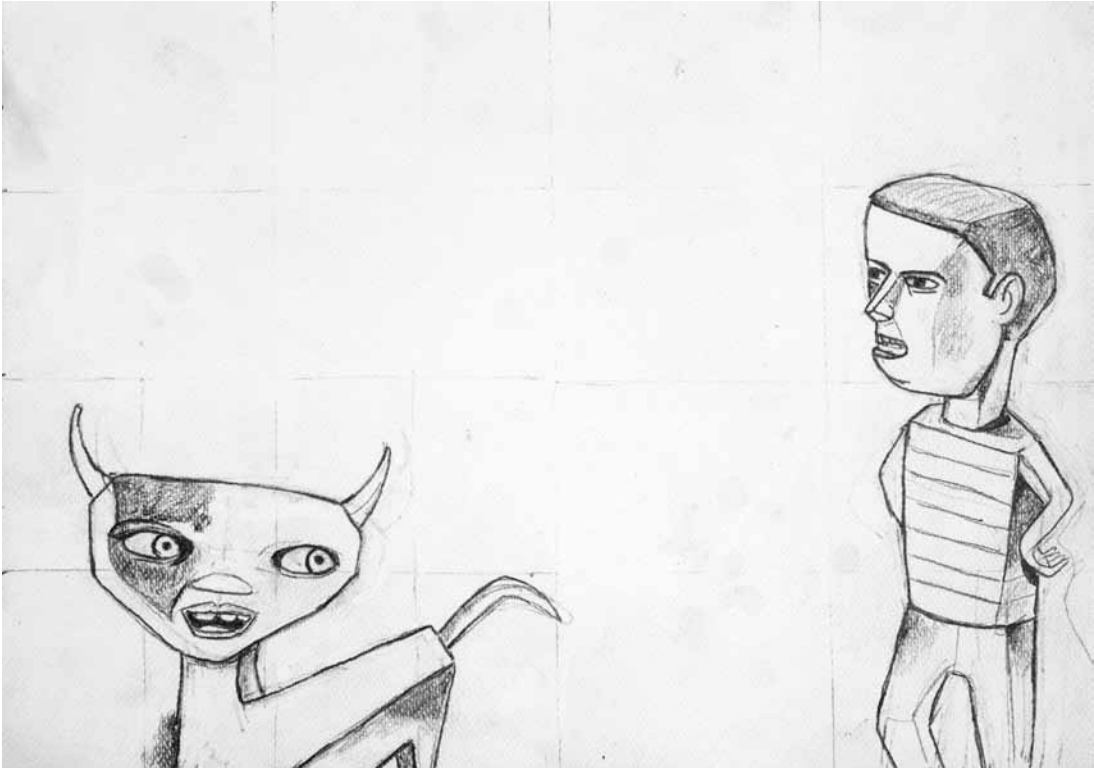
La pelea entre Parodi y su obra es explícita y los resultados son engañosamente seductores en una primera mirada; inquietantes, si nos tomamos el tiempo suficiente para contemplarla.

El museo debe ser también un espacio donde se tomen riesgos; más allá de su condición de gran legitimador... debe provocar, sacudirnos de nuestra modorra basada en el canon artístico y forzar el ver más allá. Animarnos a recorrer territorios plásticos inéditos o poco transitados.

Pintar no está de moda pero sigue siendo esencial, una necesidad humana, que viene desde el fondo de los tiempos, como ayer, como hoy, como siempre.

Enrique Aguerre

Director del Museo Nacional de Artes Visuales



el tipo y kabul
lápiz sobre papel granulado
25 x 35 cm
2012

José Luis Parodi

En busca de lo indescifrable

La pintura de José Luis Parodi (Montevideo, 1962), ingeniero civil, exalumno de Hugo Longa, combina la figuración geométrica con el cómic. Lo estático con la expresión. El volumen con el plano. La simpleza con la complejidad. El mensaje con el no mensaje. La ficción con la realidad. El horror con la epifanía. Lo psicológico con lo físico. Una suerte de género fantástico, una «nueva carne» geometrizada y texturada. Lo que desplaza el concepto y la figuración en el plano es su geometrización, en ocasiones medio burda, casi *brut*. Más una pincelada que el artista construye casi obsesivamente, aclarando y oscureciendo tonos y matices, ejerciendo una especie de contraste térmico o lumínico. «La pincelada es un vehículo para meterme dentro de la pintura», dice.

Pinta también en varias etapas discontinuas. Acumula telas y papeles, los va dejando ahí durante semanas o meses, pensando y aplicando «el ajuste tonal», trabajándolas en grupos de hasta cinco o diez obras a la vez.

Quizás su trabajo tenga influencias del artista neo expresionista alemán Walter Dahn o la pintora contemporánea estadounidense Dana Schutz, interesada por la disección y el desmembramiento, mientras explora también el horror corporal un poco a la manera del cineasta David Cronenberg, aunque en este caso Parodi prefiere referirse a algunas de sus imágenes como «figuras post-apocalípticas, sobrevivientes a alguna especie de holocausto». Todos ellos se internan en los territorios de la oscuridad quizás vomitando luz al final.

A SALVO DEL CAOS (Y DEL ABSURDO)

«El pincel [y todo el arte, agregaría yo] sirve para salvar las cosas del caos», decía Shitao, paisajista chino del siglo XVII. Parodi afirma, al igual que Shitao, que el arte lo sustrae del caos y lo «redime» como ser humano.

Entre otras cosas, le otorga su necesaria dosis de dopamina, un neurotransmisor que actúa a nivel cerebral y que se relaciona con las actividades placenteras y el natural bienestar del ser humano. Algo que a Parodi le resulta vital, ya que le han diagnosticado Parkinson, desde hace 12 años. «La pintura no solo me equilibra sino que se ha vuelto el eje de mi vida. Nunca tomé dopamina, pues llega un punto en que los efectos secundarios son peores que los síntomas. En general te la indican entre el cuarto y el sexto año de tener Parkinson. Hace 12 años que lo tengo y no la tomo; sí, en cambio, otras cinco pastillas más suaves que potencian y protegen la dopamina que el cerebro aún produce. La explicación que encuentro es que la pintura genera en mí dopamina», cuenta Parodi. En ocasiones el artista utiliza un personaje tanto para comunicarse como para pintar. A este áter ego le llama irónicamente «el tipo». «“El tipo” odia las pinturas de mujercitas —gran parte de la obra de Parodi está conformada por una serie de retratos donde aparecen rostros de mujeres—, es más expresionista, pinta lúmpenes y a Kabul [el perro grande y bueno que deambula por el taller que comparte con otro artista, Diego Píriz].

“El tipo” también es abstracto y es bastante agresivo y amoral, según los estándares burgueses. Es básicamente un anarco, detesta al poder y a los alcahuetes del poder, no es muy culto pero su libro de referencia es *La emboscadura*, de Junger, ese manual para sobrevivir a las tiranías».

EL MONOLITO

Parodi se sabe o se piensa marginal. «Jamás gané un premio, llegué a participar en tres salones de pintura. Crecí en dictadura, escuchando a Pink Floyd, viendo cine ruso y polaco en Cinemateca y leyendo a Borges y a Patricia Highsmith. También compartí techo con parientes de la generación del mayo francés, que en la esfera pública se declaraban socialistas y en

la privada actuaban como los más capitalistas. Algo más tarde, gracias a mi profesión, interactué con toda la pirámide social. Supongo que la conjunción de estos factores, más quizás alguna malformación genética, me volvieron un tipo bastante escéptico respecto a las reales intenciones de los individuos para actuar y sobre todo me generaron una profunda desconfianza hacia las grandes palabras. En especial hacia quienes las utilizan».

Como decía Rilke: «La mayor parte de las cosas ocurren en un ámbito en que son indecibles».

A Parodi y a su áter ego no les gusta la palabra arte. «Decididamente no me gusta. No me gustan los individuos que pintan o escriben para demostrar lo inteligentes y lo cultos que son. Pero el arte igual existe. Y posiblemente yo sea uno de esos individuos. Y aquí es donde aparece “el tipo”, mi áter ego. Le digo al tipo: “no cites a Bacon, hoy en día los artistas autorreferenciales no están bien vistos”. Pero él ya arrancó, acá es donde largo la toalla. La pintura es un gran misterio desde Altamira, hasta aquí y ahora».

Cree que la pintura es una suerte de monolito indescifrable: «Cerca del cierre de su vida, Matisse decía que después de todo lo trabajado “el muro seguía ahí”. Como el monolito de *Odisea en el Espacio*.

Todos siguieron hasta el final, nadie se jubiló de pintor, nadie largó el pincel; Renoir se lo ató a la muñeca cuando ya no podía mover los dedos por la artrosis. Algo tiene que haber en la pintura, entonces. Nicolás de Staël hizo 150 pinturas en un año, después se tiró desde una azotea. Keith Haring siguió hasta que el sida lo volteó. Y Cézanne fue a pintar la montaña, convaleciente, hasta que pescó una neumonía que lo liquidó. ¿Por qué siguieron todos? ¿Por qué no se tranquilizaron? ¿Por qué no se fueron a jugar al ajedrez a una plaza como el señor Duchamp?»

No lo hicieron porque el monolito sigue allí. Indescifrable. Inalcanzable. Todos siguieron creando como Sísifo, encadenados a la roca.

Melisa Machado



individuo con alto concepto de sí mismo
lápiz sobre papel granulado
25 x 35 cm
2012

Monólogos interiores I

Lo maravilloso del arte es su inutilidad, esa inutilidad es profundamente humana.
Paul Auster

Take life as it comes.
P. J. Harvey

Los libros que los otros leen

Llevo doce pintadas en aproximadamente un mes, a cuatro le faltan ajustes.

La pintura es una cosa de no acabar, una cosa lleva a la otra y ese salto lleva a ajustar algunos pasos dados y luego se vuelve al presente, nuevamente.

Entiendo lo que Renoir decía de Rembrandt:

«Se precisan dos vidas para pintar como él.»

El lunes de tarde, luego de pintar seis horas el domingo y el lunes, fui a lo de X, exhausto de la pintura y un poco insatisfecho, porque en realidad había empezado dos y ajustado otras dos, no tenía ninguna terminada.

Llegué a un mundo totalmente ajeno (me refiero a ajeno en cuanto a la percepción de distintos sectores de la realidad externa, no a la totalidad del individuo, es decir, seguramente hay muchas cosas en común en cuanto a comportamientos y conductas sociales, ciertas ansiedades, ciertos hábitos y/o códigos de conducta y gustos, etc.), pero hay una línea divisoria que se refleja entre otras cosas en los libros que lee la gente o la música que escucha.

Mejor no voy a hacer ningún comentario sobre ninguna persona...

El otro día me sentía medio desintegrado, aunque quizás debería preguntarme por qué fui allí, ya que los individuos están en su derecho de agruparse en sus casas, cumpliendo una saludable costumbre de socialización e integración, de intercambio y de generación de contactos para futuros negocios, intercambios sexuales, formaciones de parejas o sociedades comerciales, etc. —es decir tejiendo y manteniendo unida la sutil red intangible de vínculos que nos definen como «seres o individuos gregarios»—, según afinidades y gustos.

A modo de ejemplo, es perfectamente entendible que tres lectores de Paulo Coelho se junten bajo determinados códigos y escuchen determinada música y que también no estén atentos a determinadas cosas, es decir que difícilmente abandonen esa estructura, ya que Coelho o alguno similar les da una interpretación sólida y estable del mundo externo e interno.

A mí particularmente lo que me molesta es la ba-

nalización de ciertos conceptos; es decir, prefiero a un lector de Sidney Sheldon que a uno de Bucay. No tengo particular aversión por ningún escritor de ficción (a no ser algunos que enseguida detallo), pero sí me sacan de quicio los «divulgadores espirituales», por llamarlos de alguna manera, como los que mencioné arriba y algunos más como Louise Hay, libros del tipo de *La décima revelación*. Hace unos días vi un libro que se titulaba *El gran libro de la meditación* (je... ¡qué gracioso!)

Tendría que hacer un examen interior y tratar de entender por qué esta gente tiene este efecto en mí, pero realmente no puedo, y me dejo llevar por el odio y el desprecio, sentimientos a veces benéficos más allá de lo que puedan decir «los divulgadores». Seguramente ellos dirían: «No hay que dejarse llevar por energías negativas», ellos siempre traducen todo en términos de «energía positiva y negativa». Les gusta repetir constantemente: «El universo es energía» o «X tiene buena energía»... A veces me gustaría encerrarlos en alguna habitación con agua y pan, y ponerles al lado *Temor y temblor*, de Kierkegaard, que trata sobre las tribulaciones de Abraham ante el pedido de dios de que sacrifique a su hijo al pie de una montaña —libro que trata precisamente sobre la fe y la duda—, y no dejarlos salir hasta que hagan una copia a mano de todo el libro. Sin embargo, la mayor parte del tiempo me limito a ignorarlos.

Bueno, retomando el hilo. No tengo particular encono por ningún escritor de ficción, pero hay dos que me producen particular rechazo, más al constatar el gran apego y concepto que ellos tienen por las cosas que escriben; me refiero a Isabel Allende y Mario Benedetti. Son, usando una división que Luis Goytisolo utilizó una vez para referirse a este tipo de gente: «escritores profesionales», es decir, gente que hace «carrera».

Bueno, no me detengo más en este tipo de cosas.

El ajuste tonal

El lunes de noche, en pre-sueño, estaba con my head colmada de imágenes y difusión de colores; un rato antes había leído a Torres García y, sumado a todo lo

que había pintado este mes y mirado y leído la obra de Cézanne (en un libro que me trajo C. de Europa), entendí muy claramente unas cosas que él dice respecto a: «la espiritualidad y lo elevado del ajuste tonal».

Comprendí que evidentemente el ajuste tonal es una actividad eminentemente espiritual, es decir no animal. Es una buena característica, algo que nos dignifica y nos distingue. Matamos y depredamos como tantos otros animales pero somos los únicos que estamos capacitados para ajustar tonalmente, lo que es no poca cosa.

Quizás para un lector desprevenido este asunto del ajuste tonal puede ser un hecho menor o raro, propio de individuos excéntricos que se dedican a coleccionar monedas raras o a observar el movimiento de los astros, pero no es así.

Yo mismo ajusté tonalmente una pintura. Una que hice el año pasado, por eso sé de lo que estoy hablando. La ajusté varias veces hasta que la semana pasada quedó terminada.

La cara la mantuve intocada, pero fui variando el pelo y el fondo. Primero puse el pelo negro, visto en valores, el rostro era un valor claro, el pelo negro, y el fondo claro. La dejé una semana pero había algo que me molestaba...

El domingo pasado, de noche, pinté el fondo con azul, negro y un poco de blanco... Ajustó perfectamente: cara clara, tendencia amarillo limón, pelo negro, fondo medio, tendencia azul.

Llegué a un ajuste de color y a una armonía térmica también.

El domingo 5 de mayo, a la noche, descubrí y sentí el tono.

El lunes entendí lo que decía Torres sobre el valor espiritual del tono.

Cualquiera puede pintar, pero ese ajuste es evidentemente algo espiritual y difícil de encontrar.

Ajuste tonal y de color, más pincelada: muy difícil.

Es muy inusual que se den todas estas condiciones en una pintura.

Esto de Torres no tiene nada que ver con lo que se escribe de él o lo que escriben los pseudointegrantes del taller, en algunos medios.

«Entrar» en el tono

Empecé a escuchar «Coney island» de Lou Reed y seguí con «Sweat Jane».

Estaba entrando en mi tono, paseé a P. J. Harvey y definitivamente, entré...

*We wanted to find love
we wanted success
until nothing was enough
until my middle name was excess
and somehow I lost touch
when you go out of sight
when you got lost into the city
got lost into the night.*

*I was in need of help
Heading to black out
Till somebody told me "run on in honey
Before somebody blows your god dam brains out"
You shop-lifted as a child
I had a model's smile
You carried all my hopes
Until something broke inside.*

*But now we float
Take life as it comes.*

*So we will die of shock?
Die without a trail
Die on good Friday
While holding each other tight
This is kind of about you
This is kind of about me
We just kind of lost our way
But we were looking to be free*

*But one day we'll float
Take life as it comes.*

De noche vi en cable la historia de Lou Reed (un resumen elemental) y estaba en mi tono.

Percibí a P. J. Harvey y a Lou Reed como —diríamos— hermanos espirituales (aunque me resisto a usar esta palabra tan manoseada).

Quiero decir que la persona está primero, como decía Picasso de Cézanne:

«Primero me interesa la obsesión de Cézanne, después viene la pintura.»

Se trata de compartir cierta percepción; es decir, cuando pinto, no lo hago solo, lo estoy haciendo con y para un grupo de individuos.

Percibo a Camus, Gaudí, Cézanne, Bacon, Klee, etc. La lista es interminable pero la cantidad es insignificante en relación con el torrente humano. Entre ellos hay toda clase de historias vitales, hay tipos como Modigliani y Pascin que murieron jóvenes y cirróticos.

Otros se suicidaron (no recuerdo el nombre de un pintor abstracto que vivió en extrema pobreza).

A otros los atacó la peste (Masaccio, precursor de la

pintura renacentista, al que estudió Leonardo).

Otros locales, como Ulises Beisso, que murió de cáncer e hizo una exposición impresionante en el Cabildo de Montevideo.

Otros murieron en el frente de batalla (Macke y el de los caballos azules, Marc).

Otros fueron genios (Picasso).

Otros revolucionarios (Cézanne).

Otros mantuvieron su poder creativo hasta edad avanzada (Tiziano).

Otros perdieron su poder creativo, según la crítica (Munch, autor del ícono moderno de la angustia, *El grito*).

Otros nos alivian y curan con un color impresionante (Matisse).

O también nos muestran su piedad y amor a los hombres (Fra Angélico).

O que hay otros mundos (Klee).

O con constelaciones (Miró).

Hay cientos de anónimos que no pudieron encontrar un lenguaje para expresarse, cientos de anónimos que la historia no recogió...

En fin.

We will see,

José Luis Parodi

Maldonado, 2004

radical de vie | escuela



C

SALTS



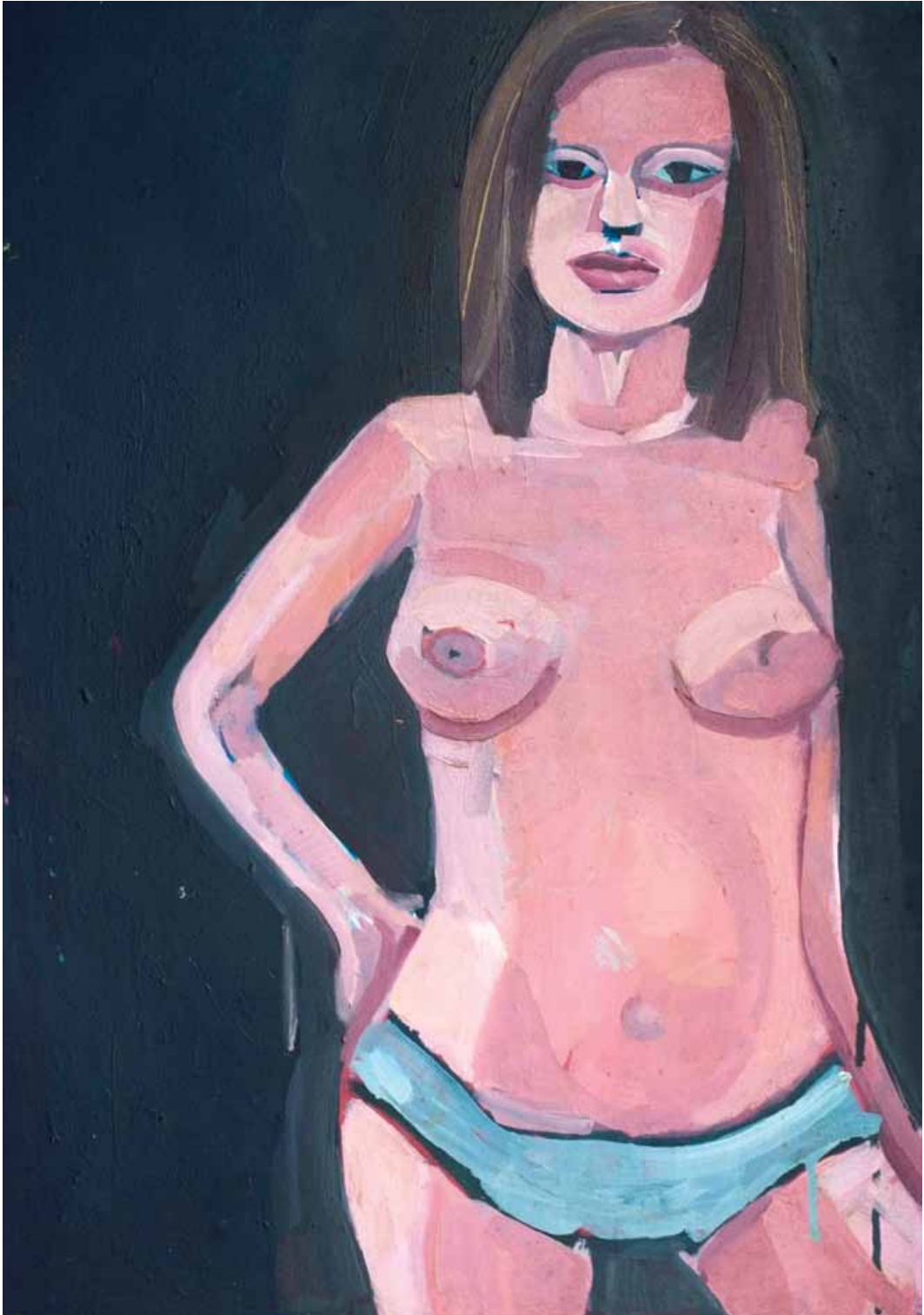
1125262



s/t
acrílico sobre tela
50 x 70 cm
2010



s/t
óleo sobre tela
50 x 70 cm
2010



s/t
óleo sobre tela
50 x 70 cm
2010



s/t
acrílico y óleo sobre tela
40 x 60 cm
2012



figura post apocalíptica

acrílico sobre tela

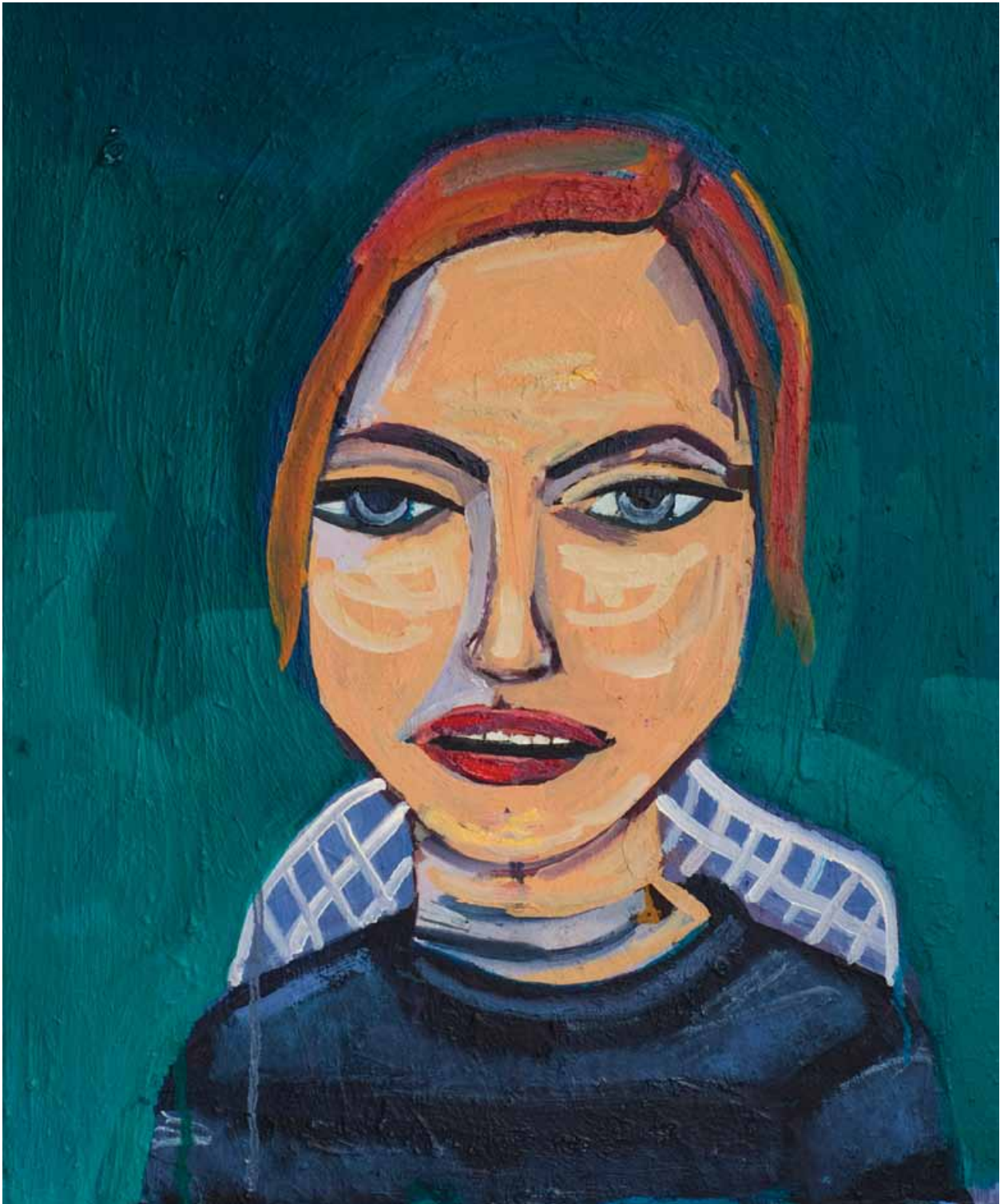
50 x 70 cm

2009

Integró muestra individual en librería La Licorne,
en el 2010, curada por Diego Piriz.



are u talking to me??
óleo sobre duraboard
40 x 50 cm
2012



Derain adolescente, toda una vida por delante
acrílico sobre tela
45 x 60 cm
2011





wonderful life
óleo sobre mdf
54 X 64 cm
1998

Monólogos interiores II

Sobre la reducción del mundo

(Idea original de J. L. Borges, para Hugo Longa, maestro/niño)

El mundo queda reducido a eso.
Todas las obsesiones se transforman en una.
El insensato exterior de pronto es comprensible.
El futuro desaparece.
Como los gatos y los perros, existo solo en el presente.
Sin memoria y sin futuro.
Al igual que el ingeniero Álvaro de Campos, me doy cuenta de que la filosofía es una consecuencia de una indisposición, posiblemente estomacal.
Quiero escuchar a Coldplay.
Ser liviano y ligero.
(Sé que no es posible pero me gusta engañarme mientras dura la resaca).
Sé que el efecto después del acto no es mucho.
Y que las coacciones externas están agazapadas, al acecho.
Pero, una y otra vez, insisto.
Como el gusano condicionado a sedar, lo vuelvo a hacer.
¿Es un acto fisiológico?
No creo.
En estos cuarenta o sesenta minutos, sobre estos cuarenta o sesenta centímetros de tela sobre los que pinto, desafío al destino o, más bien, me alineo con él, en caso de que exista.
Al hacerlo me doy cuenta de que puse mi atención muchas veces sobre cosas que no importan, que no tienen sentido. Esto tiene sentido.
Y ese sentido atenúa el absurdo de los otros sin-sentidos.
Sigo escuchando *Yellow* de Coldplay.
La realidad se transforma en una ligera melodía pop.
Me acuerdo de algunas definiciones de Italo Calvino sobre el arte de fines del milenio: debe ser ligero y conciso.
También me viene a la mente el taller de Francis Bacon, el atiborrado mundo de pomos, pinceles, bastidores, sin un orden visible. Y sin embargo las pinturas emergían.
En *El Aleph* de Borges el protagonista ve el universo entero a través de un objeto del tamaño de una aguja.
¿Una pintura será un Aleph?
Entro en el Aleph, nos damos la mano con Klee y Degas.
Aprovecho y le expreso mi admiración a Mr. Degas.
Observo pintar a Pisanello y Fra Angélico.
Me emborracho con Modigliani.
Insulto con Gauguin a los burgueses.
Voy al casino con Bacon.
Recorro prostíbulos hasta el amanecer con Toulouse Lautrec.
Me arrojo al vacío junto a Nicolás de Staël. Mientras caemos lo interrogo sobre cómo hizo para pintar 150 pinturas en su último año.
Atravieso fantásticas constelaciones junto a Miró.

Le pregunto a Derain por la causa de su inquietud; también aprovecho, le doy la mano y le expreso mi admiración.
Salgo un par de noches con Basquiat a recorrer New York, pero no le pude seguir el ritmo: demasiada merca.
Me vuelvo a emborrachar, pero esta vez con el gran Kippenberger, también en New York.
Ya que estoy ahí, paso por el estudio de Mondrian. Tomamos un té mientras se me va la resaca. Sus pinturas reordenan el caos. Me viene a la mente el estudio de Bacon. Me digo que son diferentes pero este un hecho menor.
Con Mondrian vamos al MoMA, vemos una pintura de Uccello, la de las batallas con esos caballos blancos y bien alimentados (le encantaban a Longa) y de pronto me encuentro en el centro de la pintura, decapitando a un individuo. Mondrian pone la cabeza chorreante en un cesto.
A lo lejos veo a Botero sacando apuntes, pero no me interesa hablarle, nunca me gustó la pintura relamida.
Salgo de ahí.
Me resulta extraño que Mondrian recoja esa cabeza separada del cuerpo. Pero estamos en New York y todo puede pasar.
Quiero hablar con Frida y preguntarle si soportó tanto dolor como parece. Sin embargo, mejor no hablar de dolores y padecimientos.
Ve a lo lejos la *Danza* de Matisse y me recuesto en el césped mientras veo a esa gente tomada de la mano formar un círculo humano y bailar y bailar y me viene a la mente lo que decía Derain: «Posiblemente Matisse alcanzó la felicidad».
En lugar de enviárselo me acerco sigilosamente a su cuarto. Estamos en el sur de Francia, en 1954, el maestro está postrado en la cama, recuperándose de una intervención por un cáncer gastrointestinal.
Pega con un palo recortes de papel coloreado sobre un gran bastidor.
Afuera hace calor y escucho a los pájaros cantar.
Ve a Matisse trabajar, no quiero preguntarle nada.
Verlo trabajar me basta.
Derain estaba en lo cierto.
De pronto suena el celular.
Era el imbécil de X.
Me digo que tengo que tirar a la mierda este aparatito diabólico.

José Luis Parodi
Maldonado, 2006

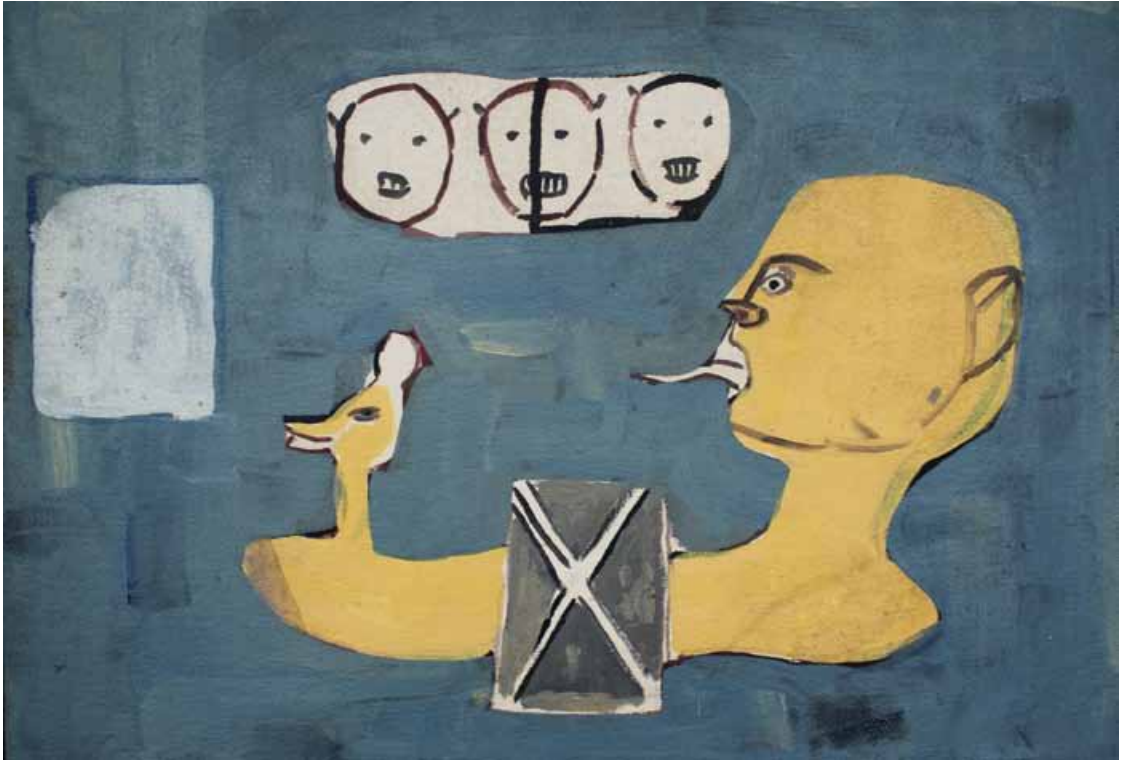
barca de Caronte comandada por un ratón

acrílico sobre tela

35 x 55 cm

2007

Integró muestra colectiva "Inevitablemente pop El Alma"
en el 2008 en el MNAV, curada por Diego Focaccio.



mecanismos biológicos
acrílico y témpera sobre tela
50 x 70 cm
2010



MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA

RICARDO EHRlich
Ministro

OSCAR GÓMEZ
Subsecretario

PABLO ÁLVAREZ
Director General

HUGO ACHUGAR
Director Nacional de Cultura

ENRIQUE AGUERRE
Director del Museo Nacional de Artes Visuales

.....

Museo Nacional de Artes Visuales

Tomás Giribaldi 2283 esq. Julio Herrera y Reissig,
Parque Rodó - Montevideo - Uruguay
Tels.: +598 27116054 - 27116124 - 27116127

www.mnav.gub.uy

WONDERFUL LIFE

José Luis Parodi y el tipo, 2012
MNAV

Curaduría
Melisa Machado

Corrección de textos
Graciela Álvez

Montaje
Equipo MNAV

Diseño de catálogo
Land / Santiago Velazco y Gabriel Pica

Fotografía de obras
Magela Ferrero

Cartelería
Alberto Rossini

.....

Impreso y Encuadernado en Mastergraf srl
Grál. Pagola 1823 - CP 11800 - Tel.: 2203 4760*
Montevideo - Uruguay
E-mail: mastergraf@netgate.com.uy

Depósito Legal 356.542 - Comisión del Papel
Edición Amparada al Decreto 218/96



mnav
Museo Nacional
de Artes Visuales



Uruguay Cultural
Dirección Nacional de Cultura_MEC

mec
MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA